



El Cardenal Albert Vanhoye en Murcia y Cartagena

José CERVANTES GABARRÓN

Es para mí un gran honor hacer la presentación en Murcia y Cartagena de Su Eminencia el Cardenal A. Vanhoye. Él es «Eminencia» en los dos sentidos en que este término se usa en castellano, primero, como «título» de honor de los cardenales de la Iglesia y, segundo, como «mérito» de la persona más destacada en el ámbito del saber. Pero además, en el caso del Padre A. Vanhoye, ambos sentidos le corresponden plenamente y los dos han sido otorgados por S.S. Benedicto XVI, quien reconocía públicamente su gran fidelidad y servicio sacerdotal a la Iglesia, llamándolo a su vez «gran exegeta» de nuestro tiempo, y creándolo cardenal exclusivamente por su mérito como biblista y no como obispo de la iglesia.

Su visita honra a nuestra Iglesia Diocesana y al mundo universitario en general. Su nombramiento como Cardenal de la Iglesia hace unos dos años, por parte de S.S. Benedicto XVI, tuvo un carácter extraordinario pues se trataba del único Cardenal nombrado por el Papa que no era obispo. Albert Vanhoye es un sacerdote jesuita cuya trayectoria intelectual y eclesial le ha llevado a ser uno de los más ilustres biblistas de la era moderna.

Nació el 24 de julio de 1923 en Hazebrouck Nord (Francia). Su servicio a la Iglesia, especialmente en el campo de los estudios bíblicos, fue reconocido con este alto honor eclesiástico. Sus minuciosos análisis, la enorme influencia de sus publicaciones y su participación activa en asociaciones bíblicas y congresos internacionales de investigación bíblica revelan la gran sabiduría de un hombre creyente, ejemplar, humilde y excepcional.

Es miembro de la Compañía de Jesús y pertenece a la provincia francesa. Realizó sus estudios de filosofía y teología en los Escolasticados de Vals-pres-le Puy y de Enghien, donde obtuvo la licenciatura en filosofía y teología. Se graduó en Lenguas Clásicas en la Sorbona de París.

En el Pontificio Instituto Bíblico de Roma estudió Sagrada Escritura y consiguió los títulos de Licenciado y posteriormente de Doctor en 1963. Ha sido profesor de griego clásico y de exégesis del Nuevo Testamento en diferentes Centros y Universidades.

Pero su gran labor docente e investigadora la ha llevado a cabo, desde 1963, como profesor de exégesis del Nuevo Testamento en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, del cual fue decano en la Facultad Bíblica y posteriormente Rector. Fue Director de la revista Bíblica (1978-1984), la revista más acreditada del mundo en este ámbito del saber.

Desde 1990 ha sido consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Congregación para la Educación Católica. Asimismo ha sido consultor del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y miembro y Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica desde 1984 a 2001. Durante su actividad en esta Comisión Bíblica se han publicado dos importantísimos documentos; «La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993) y «El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia Cristiana (2001).

Es miembro de la Studiorum Novi Testamenti Societas (Internacional e inter-contextual) desde 1964 y fue presidente de la misma. También es miembro de la Association Catholique Francaise pour l'Étude de la Bible y del Colloquium Biblicum Lovaniense, así como del Colloquio Ecumenico Paulino, de San Pablo Extramuros en Roma.

Ha publicado diecisiete libros, y tantos artículos en revistas científicas, volúmenes, actas de congresos y artículos de enciclopedias, que el listado de todas sus publicaciones ocupa veintidós páginas en el libro de homenaje que, con motivo de su cardenalato, se le ha hecho en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y que ha sido publicado en la colección *Analecta Biblica*, n° 165, (2007) «Il Verbo di Dio è vivo. Studi sul Nuovo Testamento in onore del Cardinale Albert Vanhoye». Su ingente obra le acredita como uno de los más grandes biblistas católicos de la actualidad.

Sus magníficas publicaciones abarcan todo el Nuevo Testamento, desde los Evangelios hasta Pablo, pero especialmente sus escritos sobre la Carta a los Hebreos han marcado un hito en la investigación de este texto acerca de la nueva concepción del sacerdocio en la vida cristiana. A partir de su análisis de esta carta, desde la perspectiva del estructuralismo literario, sus estudios son un punto de referencia obligado para los teólogos y biblistas del mundo entero,

particularmente, en su libro obra maestra y best seller internacional «Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo en el Nuevo Testamento», traducido a diversas lenguas y reeditado unas cinco veces en español.

El mismo Cardenal Carlo M. Martini lo ha considerado un «maestro» suyo en exégesis. A varias generaciones de biblistas se nos ha dado la gracia de tenerlo como Profesor en el PIB de Roma. Y de él hemos aprendido muchos que la exégesis es, además de análisis riguroso de los términos griegos y hebreos en sus expresiones lingüísticas, apertura al Misterio de la Palabra; hemos aprendido que el análisis literario es, además del hallazgo de las estructuras del lenguaje, deleite y gozo de la belleza articulada por el espíritu Divino y humano en el Logos, y hemos aprendido también que la hermenéutica de la fe es, además de estudio teológico, un encuentro inefable con Jesucristo, palabra viva y eterna del Padre Dios, que nos ha regenerado para una esperanza viva.

Esta gran figura intelectual de nuestra iglesia es, sin embargo, la encarnación viva de una personalidad cristiana sumamente humilde y sencilla. Permítanme ustedes este elogio del insigne profesor A. Vanhoye a quien admiro y sigo, pues él me dirigió mi tesis doctoral en Roma, y cuyo paso por nuestra región es un acontecimiento extraordinario en esta Iglesia y en la Universidad de Cartagena.

